

BIBLIOGRAFIA

Concilio Vaticano II. Constituciones. Decretos. Declaraciones. 1 vol. de X + 875 págs., Biblioteca de Autores Cristianos. La Editorial Católica, S. A., Madrid, 1965 (3.^a ed. 1966).

A los veinte días escasos de la clausura del Concilio Vaticano II apareció, en un alarde editorial, este volumen que contiene el texto latino y la traducción castellana de todos los documentos conciliares, junto con algunos otros complementarios. La rápida difusión de este libro, que ha alcanzado tres ediciones en menos de un año, habla por sí sola de su oportunidad y de su calidad. Para el especialista español —y concretamente para el cultivador del Derecho canónico— ha sido, durante el tiempo que han tardado en aparecer los documentos conciliares en el A. A. S., el instrumento imprescindible para conocer el texto latino de los mismos. En su traducción castellana ha sido y continuará siendo una ayuda de primer orden.

Suponemos que ofrecerá en posteriores ediciones la versión oficial latina, cuando haya aparecido íntegramente, pues la que actualmente ofrece ha sufrido algunos pequeños retoques de redacción.

La traducción en general es francamente buena y expresa con fidelidad el pensamiento conciliar. Aparecen, sin embargo, ciertos defectos que deben mejorarse, especialmente los siguientes. En algunos casos se utilizan palabras que dan la impresión de que el texto conciliar queda polarizado en un sentido, cuando admite una interpretación más general; así, a veces se traduce «coetus» por «equipos» —especialmente al referirse a asociaciones de matrimonios—, lo cual ciñe, innecesariamente, las palabras conciliares a formas actuales muy concretas y no únicas de posibles asociaciones para el fomento de la espiritualidad conyugal. Dicho de otro modo, en algunas ocasiones, más que traducir se tiende a interpretar.

Hay que señalar también que, por lo menos en un caso, la traducción cambia el significado del texto latino. Me refiero concretamente al n. 19 del decr. *Apostolicam actuositatem* en el pasaje que reconoce el derecho de asociación a los laicos: «Debita cum auctoritate ecclesiastica relatione servata, ius est laicis consociationes condere et moderari *conditisque nomen dare*». La traducción que se nos ofrece es la siguiente: «Guardada la sumisión

debida a la autoridad eclesiástica, pueden los seglares fundar y regir asociaciones, y una vez fundadas, *darles un nombre*». El subrayado señala la parte defectuosamente traducida. En efecto, la frase «*conditisque nomen dare*» no quiere decir que los laicos tengan el derecho a dar una denominación a las asociaciones por ellos fundadas —que tienen ese derecho es, por lo demás obvio— sino que señala un derecho mucho más importante y de mayor trascendencia social: el derecho a «inscribirse en la asociaciones ya fundadas». Literalmente se traduciría por «dar el nombre a las asociaciones ya fundadas», teniendo en cuenta que dar el nombre se usa aquí como inscribirse, según una forma de expresión usada también en castellano. En el primitivo esquema «De apostolatu laicorum», donde aparece la primera redacción del pasaje que comentamos, se utilizaban las palabras «in adhaesione eis danda», que luego fueron sustituidas por «nomen dare» por razones de estilo, y por tanto permaneciendo inmutado el sentido. Por lo demás, «nomen dare» es una construcción latina cuya equivalencia a «inscripción» es bien conocida. En tiempos de San Agustín, por ejemplo, «nomen dare» era la expresión que se utilizaba para indicar el hecho de inscribirse en la lista de los bautizandos.

En este mismo pasaje, el traductor ha incurrido también en el defecto señalado anteriormente. La frase «debita cum auctoritate ecclesiastica relatione servata...» aparece traducida por «guardada la *sumisión* debida...». El Concilio no habla sólo de *sumisión*, sino de *relación*, que es más amplio, ya que el n. 24 del mismo decreto, al exponer esa relación con la autoridad, señala los aspectos que la integran, a saber: el deber de la Jerarquía de ayudar y favorecer a las asociaciones de laicos, prestarles los auxilios espirituales, etc..., a la vez que dichas asociaciones deben someterse a la Jerarquía de diversas maneras. Por lo tanto, aunque la redacción latina del n. 19 del citado decreto tiende a poner de relieve el aspecto de *sumisión*, sin embargo, no se ciñe a éste. Todas las traducciones castellanas que hemos compulsado sobre este pasaje conciliar incurren en los mismos defectos, lo que nos hace suponer que todas proceden de la misma fuente.

Digamos por último que en la traducción de términos que expresan realidades que pueden tener una dimensión técnico-

jurídica, no siempre se utiliza la palabra castellana más adecuada a esa dimensión. Así en el n. 28 del decr. *Christus Dominus* se habla de sacerdotes «incardinados o dedicados a una Iglesia particular», en lugar de «incardinados o agregados», que es más exacto, como se traduce en el n. 10 del decr. *Presbyterorum ordinis*.

Salvados estos detalles de traducción, debidos sin duda a la rapidez con que fue hecha, en las próximas ediciones este volumen puede muy bien quedar como una obra no sólo destinada al gran público, sino también para uso de los especialistas.

JAVIER HERVADA

De Concilio Oecumenico Vaticano II studia, obra colectiva, 1 vol. de 457 págs. Università Gregoriana, Roma 1966.

El presente volumen recoge los siguientes trabajos, publicados en la revista «Periodica de re morali, canonica, et liturgica», año 1966, fascs. 2-3:

I. Artículos.

W. BERTRAMS, *De Episcopis quoad universam Ecclesiam*.

M. ZALBA-I. M. DÍEZ ALEGRÍA, *Declaratio Concilii Vaticani II «Dignitatis humanae» de libertate religiosa*.

P. DEZZA, *Declaratio conciliaris de educatione christiana*.

A. MENDIZABAL-P. HUIZING, *Decretum de institutione sacerdotali Concilii Vaticani II*.

I. ZUZEK, *Animadversiones quaedam in Decretum de Ecclesiis Orientalibus Catholicis Vaticani II*.

I. GRECO, *De ordinatione activitatis missionalis*.

E. HAMEL, *Iustitia in Constitutione «Gaudium et spes» Concilii Vaticani II de Ecclesia in mundo huius temporis*.

O. ROBLEDA, *Causa efficiens matrimonii iuxta Const. «Gaudium et spes» Concilii Vaticani II*.

M. ZALBA, *De dignitate matrimonii et familiae fovenda*.

I. BEYER, *Decretum «Perfectae caritatis» Concilii Vaticani II*.

I. FUCHS, *Theologia moralis perficienda. Votum Concilii Vaticani II*.

A. ANTON, *De ratione discriminis in theologica qualificatione Constitutionis «Lumen gentium»*.

II. Notas.

W. BERTRAMS, *Adnotatio brevis quoad illa quae Concilium Vaticanum II de caelibatu sacerdotis enuntiat*.

A. MENDIZABAL, *Quaestiones post-conciliares de speciali oboedientia erga Summum Pontificem*.

En su conjunto, esta obra ofrece una interesante aportación para conocer los documentos conciliares, por los problemas que plantea y por las soluciones concretas que sus autores nos dan. En su orientación general, los trabajos tienden fundamentalmente a dar una visión práctica, en especial los que tienen una vertiente canónica. Desde el punto de vista jurídico, por tanto, adoptan un estilo prevalentemente exegético, lo cual es de gran utilidad en los momentos actuales, en los que el canonista tanto necesita de una confrontación entre el CIC —junto con la legislación complementaria— y las normas conciliares. En cambio, no tratan sus autores —no es ese el objeto que se han propuesto— de las importantes innovaciones de principios jurídicos fundamentales que el Concilio ha introducido en el ordenamiento de la Iglesia.

Tras estas palabras, que se refieren al volumen en su conjunto, intentaremos mostrar el contenido de aquellos trabajos que tienen un mayor contenido jurídico. Exponerlos todos —y todos lo merecerían— alargaría en exceso esta reseña.

Dos aspectos nos parecen destacables del artículo del P. Bertrams *De Episcopis quoad universam Ecclesiam*. En primer lugar, sitúa los elementos jurídicos que estructuran la posición de los obispos dentro de la Iglesia en: a) la legitimidad de la ordenación; b) la misión canónica, que significa la determinación del sujeto pasivo de la potestad de enseñar, regir y santificar; c) la determinación por el Derecho positivo del ámbito de materias que caen bajo la potestad del obispo; y d) la comunión entre los obispos, de modo que éstos no ejercen su potestad en las diócesis como órganos aislados, sino unidos entre sí por el vínculo sacramental y jurídico. En segundo término, al exponer la distinta naturaleza de las potestades del obispo entiende que: a) la potestad ordinaria, que consta de un elemento de Derecho divino y otro de Derecho eclesiástico, comprende sólo aquellas facultades que por Derecho constitucional van anejas al oficio; b) en cambio han de tenerse por potestad delegada *a iure* las facultades concedidas a los obispos *ad interim* (si bien por el mismo Derecho) para conocer aquellas materias que la ley positiva configura como causas mayores; c) la facul-